

ECO DE LA OSCURIDAD Y EL MIEDO

El aire que respiraba era espeso, la tensión en el ambiente se volvía cada vez más fuerte. Los gritos desgarradores de las personas a su alrededor se habían detenido, dando paso a un silencio sumamente inquietante.

La joven sentía como su corazón latía ferozmente y se encontraba completamente desorientada, mientras intentaba averiguar que sucedía a su alrededor, prefirió quedarse en completo silencio.

Una hacienda, tan grande como un estadio, era el lugar donde sucedían esas tragedias. Movimientos rápidos, que ni siquiera eran percibidos correctamente por su campo visual.

“¡Ayuda!” gritó alguien, siendo perseguido por un monstruo que mantenía ciertos rasgos humanos en su apariencia. Solo que era más alto, con sus extremidades más alargadas, pero su forma era inconfundiblemente de una persona.

La joven que tenía el cabello castaño, se levantó del sitio en el que se encontraba y se movió en dirección opuesta de esa persona, buscando esconderse en algún lugar. Podría sonar cruel, incluso desalmado. Pero, ella no podía arriesgarse por un desconocido y mucho menos, sin tener la certeza de que saldría a salvo.

Acomodó su largo cabello en un moño, mientras analizaba la situación, ¿qué era lo último que recordaba antes de llegar a ese lugar?

No había nada relevante en su memoria, su vida había sido medianamente normal. Nunca se involucraba en problemas y no recordaba haber interactuado con ninguna otra persona.

Escondida, detrás de un armario, observó como aquel monstruo había atrapado a dicha persona. Los dientes filudos de ese ser nuevo, se introducían con rudeza sobre la piel de aquel desconocido, arrancando hasta la parte más profunda de su carne, devorando con hambre e inquietud, como si estuviera fijándose en sus alrededores.

Un golpe fuerte resonó en la habitación, dando lugar a la presencia de otro de esos monstruos. Era más grande y más aterrador, con su vista fija en la presa que aún seguía con vida. Sus labios, se relamieron suavemente y sus uñas, buscaban acercarlo.

“NOrg” una clara indicación del otro fenómeno, una mezcla entre sus gruñidos y su negación. La presa era solo suya y no podía permitir que se la quiten.

La joven, aprovechó el momento de distracción para huir hacia otra zona. A pesar de todo el miedo que estaba sintiendo en ese mismo instante, Junko, decidió serenar su mente para lograr cumplir su objetivo, ¿qué era lo primero que debería hacer si quería sobrevivir?

La respuesta podía contener varias partes, tanto buscar un verdadero escondite, como encontrar algún arma eficiente que pueda ser utilizado solo en caso de emergencia.

Su respiración se volvió agitada y sus ojos recorrieron con rapidez todo el lugar, buscando lo necesario para salir de ahí. Por un breve momento, sintió como su audición mejoraba, haciéndole escuchar un grito a lo lejos.

Claramente, su instinto le impulsaba a seguir esa voz, sus ganas de convertirse en una heroína se volvían más presentes y buscaban acercarse al sonido... Ayudar, ser alguien que salva a las personas. Sin embargo, una brisa de racionalidad pasó por su mente, ¿qué podría hacer cuando llegara? ¿Realmente sería útil en una situación así?

Su vida era primordial, la apreciaba más que cualquier otra cosa y se aferraría a ella, luchando con todas sus fuerzas. Nuevamente, decidió ignorar los llamados de auxilio de otra persona, ¿de qué le serviría luchar por algún desconocido?



El amanecer llegaba con un sol radiante, el brillo de este, resplandecía con insistencia, Junko se negaba a que ese fuera su final, no permitiría que un absurdo monstruo le pusiera las garras encima, ni que la devorara como si su vida fuera insignificante.

Ella lucharía hasta el final y se daría el gusto de matar a alguno de ellos, con sus propias manos, con su fuerza e inteligencia. Pero, ¿qué podía hacer realmente?

Por muy optimista que fuera, buscando siempre una solución, parecía que ese instante nada serviría... Ella había sido perseguida toda la noche, y en ese mismo instante, se encontraba en un callejón sin salida. A todo lo que se había dedicado, era a esquivar ataques y buscar la oportunidad perfecta para huir, ¿cómo podía si quiera enfrentar a esa bestia? ¿a dónde más podría escapar?

Sus ojos, se fijaron en el ser que se encontraba delante suyo, negándose a desviar la mirada. Siempre atenta, siempre retadora.

Si ya estaba cerca de su final, tendría una muerte digna, sería alguien valiente. Pronto, pudo observarlo. Un joven, con el cabello azabache tan oscuro como un abismo indescifrable, que caía suavemente hasta sus hombros, dándole un toque de misterio.

Aquel desconocido, poseía un arma llena de garras, espinas y muy probablemente la columna vertebral de otro espécimen. Fuerte, decidido y con mucha experiencia.

La pelea empezó, con una velocidad sorprendente. Podían escucharse los choques entre el arma de dicho joven y las filosas uñas del monstruo. Esquivar, caer, golpear. Todo era un constante choque de movimientos sincronizados, ninguno quería perder el combate.

Su cuerpo adolorido por haber caído al suelo, sus piernas temblando y con ganas de descansar, absolutamente todo en su alrededor estaba en su contra. Sin embargo, el desafío, podía notarse en la mirada de aquel joven de cabellos negro, a pesar de haber caído herido, se negaba a rendirse.

El fenómeno con el que se enfrentaba, solo se limitaba a gruñir, frustrado de no poder acabar con su presa. El desplazamiento de este ser "superior", se volvió más torpe, producto de la desesperación e impaciencia.

Esa fue una oportunidad perfecta para el salvador, que con un golpe certero acabó con aquel monstruo que acechó a la joven durante tanto tiempo, un corte profundo en la nuca que se extendía hasta su cabeza.

Junko elevó su mirada, encontrándose con aquel joven, el porte de este era seguro y sus movimientos demasiado ágiles para los de una persona normal. Con una sonrisa, escondió la incomodidad que sentía en su cuerpo y se preocupó por ella.

La joven mujer, realmente apreciaba que hubiera luchado para salvarla, pero las heridas que obtuvo, le causarían muchos problemas en el futuro, ¿estaba bien haberse sacrificado de esa manera? ¿por qué decidió socorrerla?

—¿Estás bien? —le preguntó, con un tono de voz preocupado, como si estuviera buscando más lesiones en el contrario.

—¡Claro que sí! —respondió, el joven de nombre Kei, su sonrisa resplandecía en la habitación iluminando todo a su alrededor, como si fuera un ser de luz.

Junko sonrió un poco, siendo contagiada por esa amabilidad. Incluso en un lugar como ese, podía encontrar buenas personas... Sin embargo, no solo sentía felicidad por haberlo encontrado, en lo más profundo de su corazón, albergaba lastima por él.

Las personas que se creían héroes, no duraban mucho en ningún combate.

—¿Cuánto tiempo llevas aquí? —preguntó intentando acallar sus pensamientos pesimistas, su compañero parecía saber lo que hacía, como si tuviera experiencia —¿Sabes lo que sucedió?

Kei, soltó un leve suspiro, haciendo movimientos que pudieran relajar su cuerpo. Luego, desvió suavemente la mirada.

—Llevo más de una semana aquí, realmente... No sabría decirte que sucedió, simplemente aparecí en este lugar lleno de monstruos —su voz rasposa, tenía un toque de molestia y melancolía, como si estuviera recordando sucesos que le generen dolor.

La joven de cabellos castaños, no hizo más preguntas, si esa persona tenía sus razones para no contar todo lo sucedido, no tenía motivo para insistir. Aunque si, le vendría bien una pista para salir de ahí.

—Solo hay una zona que no recorrí —susurró el joven, como si se sintiera culpable por obviar la información. Luego, tambaleó un poco antes de continuar —Es... Pasando esa habitación, encontrarás una zona más oscura, con el ambiente más tenebroso. Nosotros, sospechamos que por ahí se encuentra la salida que tanto buscamos.

“Nosotros” pensó Junko, notando que realmente no había nadie más, ¿quiénes eran las otras personas de las que él hablaba?

Luego, desvió su atención hacia otro punto... Si la posible salida se encontraba por ahí, ¿por qué no se atrevía a continuar? ¿por qué seguía encerrado en ese lugar?

Y como si él le hubiera leído la mente, habló con firmeza —No te atrevas a pasar, es muerte segura.

La joven, escuchó con claridad las palabras de este, pero no le dio importancia. Incluso, pensó que sería bueno convencerlo de acompañarla. Si formaba un buen equipo, era muy seguro que lograría derrotar a aquel jefe mayor.

Antes de centrarse en el futuro, su prioridad era sobrevivir, y su principal idea en ese momento, era buscar formar un arma con los restos del derrotado espécimen, ¿qué partes eran las más útiles?

Kei, al notar la duda de la menor, soltó una pequeña risilla, ayudándole a formar el arma que deseaba. Explicó, como debía cortar y con que partes debía unir las garras del monstruo, para poder estar segura de que no se rompieran en plena batalla.

Con el tiempo que pasaban juntos, también se atrevió a corregir su estilo de combate, siendo un guía para ella, formando una amistad.

La comodidad y comprensión que ambos sentían, se veía aún más cuando luchaban. Eran imparables, cualquier fenómeno que se les aparecía, perecía con éxito, logrando tener más repuestos para su arsenal y compartiendo información con otras personas.

La compatibilidad entre ellos, era demasiado buena, como si hubieran nacido para luchar juntos. No necesitaban mencionar ninguna palabra, pues con solo un pequeño vistazo, podían entender lo que quería el otro.

—Hay que intentar luchar contra algo más grande, ir hacia nuestra libertad —comentó Junko repentinamente, apoyándose en el hombro del joven. La melodía de la noche, solo eran gritos aterrorizados de otras personas y batallas incesantes hasta desfallecer.

Esas palabras, llenaron de duda a Kei, ¿por qué deberían arriesgarse de esa manera? Él siempre ayudaría a alguien en peligro, pero eso no significaba que buscaría problemas por su propia cuenta, no se arriesgaría por sí mismo.

Y como si ella le hubiera leído la mente, soltó un leve suspiro, mientras buscaba su mirada — ¿Cuánto tiempo más podremos estar aquí? Nuestras energías se van agotando poco a poco.

Era cierto, incluso cuando intercambiaban días para hacer guardia, el descanso no era bueno y la alimentación era escasa, ¿qué podían hacer realmente? Estaban en situaciones deplorables.

—Es una muerte segura —susurró Kei, teniendo breves recuerdos de sus antiguas amistades. No quería que esa situación se repita, no podía permitirse perder a alguien más.

El ambiente se quedó en completo silencio, como si todo lo demás no importara y las palabras recién dichas, fueran analizadas a detenimiento, ¿morir? ¿vivir? ¿acaso eso era relevante en ese mismo instante?

—Siempre puede haber una segunda opción. No tenemos por qué morir —susurró Junko, cerrando inmediatamente los ojos, se había encariñado demasiado con ese joven, ya no era solo un desconocido para ella.

Kei, soltó un pequeño suspiro. No sería convencido tan fácilmente. Incluso si vivía encerrado en ese lugar y tuviera que arrastrarse para sobrevivir, lo haría. Lo haría, porque realmente apreciaba lo hermoso que era existir.

—No voy a dejar que te suceda nada —susurró Junko, como una promesa, creyendo que la confianza era lo más importante entre ambos —No dejaré que nada te pase... Yo realmente te aprecio.

Kei soltó una pequeña risa, realmente no esperaba esa reacción de parte de la joven. Las semanas que habían pasado ahí, realmente los había unido y... No lo negaría, él también pensaba lo mismo. Siempre buscaría protegerla.



De alguna manera, Junko había logrado convencer a Kei, de que ingresar a dicha habitación sería la mejor opción. No era pesimista, no creía que podrían acabar con su vida, simplemente estaban luchando por su libertad.

Sin embargo, al momento de verdaderamente atravesar la puerta e internarse en dicha habitación, todo cambió. Sus pensamientos se volvieron más racionales, ese lugar que había sido el campo de muerte de muchísimos guerreros antes que ellos, claramente los llenaba de nerviosismo y una sensación de ansiedad constante, ¿qué sucedería en el futuro? ¿acaso sabían a que se enfrentaban?

La nulidad de sus conocimientos, unidos a su reciente trabajo en equipo, podía hacer que las cosas no salieran como esperaban. Pero, realmente no tenían otra opción.

Lo máspreciado para un humano, siempre sería su libertad y ¡que más privilegio que morir luchando por ella! Aferrándose siempre a sus convicciones.

El sonido de los pasos de otro ente, hacía que Junko temblara ligeramente, sin saber si era emoción o miedo lo que sentía. Su corazón latía tan fuerte, que podía ser escuchado por toda la habitación, marcando un pulso constante.

La oscuridad del cuarto, hacía que todo se vuelva aún más tétrico y al centro de todo, en el único espacio iluminado, se encontraba el corazón aún latiente de una persona, dando sus últimos bombeados. La sangre fresca, aún chorreaba por los alrededores, cayendo hasta tocar el suelo y coagularse.

¿Qué era esa estaca que lo sostenía?

Pronto, descubrieron que eso no era un arma, sino, que pertenecía al cuerpo del fenómeno con el que se enfrentarían, con sus alargadas uñas. Ambos se dieron cuenta, que un solo rasguño de este, podría matarlos inmediatamente, abrir su carne hasta llegar a lo más profundo de sus huesos. En cuestión de segundos perecerían.

La figura de tono plumizo de dicha bestia, lentamente iba adquiriendo un color más claro, con tonos amarillentos y beige. Sus ojos, se encontraban cerrados, como si ese sentido no fuera de importancia, como si no necesitara verlos para vencerlos.

La comisura de sus labios, tenía esparcida un color rojizo, digno de la sangre brillante de los guerreros que habían luchado antes de ellos. Sus pasos, eran firmes, seguidos de gruñidos de advertencia.

¡Ese era su territorio! Nadie podría interrumpirlo o amenazarlo.

Junko, preparó el arma que había formado con el resto de otros monstruos parecidos a ese. El miedo estaba latente, pero no había otra opción, la puerta detrás de ellos, se había cerrado por completo. Solo podían enfrentarse a esa cosa, ya no podían retroceder.

Luego, dio una pequeña mirada a su amigo, como si estuviera esperando alguna indicación de su parte. Por su parte, Kei movió suavemente su mano, no emitió ninguna palabra, pero la orden era entendible. Ambos, juntaron espalda con espalda.

En esa posición, podían tener una visión de 360°, preparándose ante la llegada de cualquier ataque de dicho enemigo y brindando soporte si lo necesitaba.

Primero debían verificar el ambiente, asegurarse de que no se encontrarían con sorpresas que pudieran perjudicarlos en combate. Después, solo debían mantenerse alerta ante las posibles reacciones de dicho monstruo.

La batalla empezó con un pequeño sonido, parecido a un silbido, que indicaba el lanzamiento de un posible enemigo.

Un ser, que podía convertir su tamaño, aumentando la velocidad cuando era pequeño como una bala y creciendo hasta tener un metro de altura cuando impactaba con alguna cosa. Pasando inadvertido hasta que era demasiado tarde.

Afortunadamente, la reacción de ambos jóvenes fue rápida, saltando en direcciones contrarias y dejando que dicho enemigo chocara contra el suelo.

Kei, apretó con más fuerza su arma y Junko, entrecerró suavemente sus ojos, concentrándose más en lo auditivo que lo visual.

Aquel “pequeño” ser, no era el único que estaba en esa habitación. Y no serviría perder el tiempo con ellos, porque tenían que centrarse en el verdadero jefe del lugar, de lo contrario, solo agotarían sus energías.

—¡Kei! —gritó, mostrando fortaleza —Tienes que luchar contra el líder, yo distraeré a cualquiera que quiera acercarse a ti.

La determinación que mostraba la joven, convenció a su amigo. No era momento de dudar o arrepentirse, simplemente debían seguir adelante con sus propios combates. Mientras más rápido logre derrotar al gran jefe, más rápido podría brindarle soporte a su amiga.

Garras, golpes, sangre y dolor. Era todo a lo que tendrían que enfrentarse si deseaban salir de ahí.

Kei no dudó ni un momento en dar un ataque directo al enemigo más grande de la habitación, que aún se mantenía apreciando el corazón que tenían entre sus manos. Este ser, parecía distraído, por lo que sentía que podría derrotarlo fácilmente. Pero, la realidad no era así.

Aquel ser imponente, simplemente hizo un movimiento giratorio, impulsado por sus piernas. Algo que logró desviar el ataque del joven de ojos negros. Él, no era lo suficientemente fuerte o peligroso, como para que el monstruo decida prestarle atención.

Kei, no se rendiría fácilmente, a pesar de caer con dificultad sobre el frío suelo, logró volver a ponerse en guardia y nuevamente, se lanzó hacia ese monstruo, que había dado su primera mordida al corazón que tenía.

Esta vez, pudo observarlo con más atención, dicho fenómeno, tenía las costillas salidas, por lo que podía observar todos sus órganos internos protegidos por una fina membrana.

¿Acaso él solo necesitaba golpear sus puntos vitales para detenerlo? Pero... ¿Cuál era verdaderamente el que debía golpear?

El monstruo poseía un enmarañado de órganos. Y, cuando terminó de comer el corazón que traía en sus manos, pudo observar como aparecía un nuevo pequeño pedazo de carne en el interior de dicho fenómeno.

Por su parte, Junko se encontraba luchando con varias de esas cosas desagradables. Si los observaba bien, parecían perros a punto de atacar a cualquiera que se acerque a su territorio. Sabiendo eso, tenía que cambiar de plan. Primero, debería evitar el contacto visual y permanecer tranquila, que su miedo se desvanezca por completo, enfrentándose directamente a ellos.

Kei dio un fuerte golpe con el arma que tenía en sus brazos, chocando directamente con el pecho de dicho fenómeno. Fue tan certero que logró desmayar a ese monstruo y con eso, todos los demás aliados que lo protegían.

Lo único malo, era que se había formado una onda expansiva entre ambos, una energía que no se podía visualizar antes... Algo que había empezado como un pequeño punto de luz, que lentamente iba aumentando de tamaño hasta resultar un gran estallido.

La explosión fue invisible, algo que solo empujó a los dos cuerpos que habían impactado. Alejándolos y maltratándolos en el proceso.

Kei, como era un humano, no tenía la misma resistencia ni fortaleza que ese otro ser, por lo que la caída había resultado fatal en él. Su cuerpo, se encontraba tambaleante, y aunque intentara sostenerse, desfallecía estrepitosamente.

Su mirada, inmediatamente se dirigió a Junko, pidiendo ayuda para seguir avanzando, realmente necesitaba un sostén para poder continuar hasta llegar a la salida.

No era tan complicado, su cuerpo estaba debilitado y sabía que, para caminar, debía apoyarse en el hombro de alguien, siendo todo a paso lento.

La salida era lejana, pero estaba seguro de que podrían alcanzarla antes de que dicho monstruo despierte o recupere la estabilidad que había perdido.

Podría retrasar un poco la misión que tenían, pero estaban en su tramo final, completamente seguros de que podrían sobrevivir a esa situación. Después de todo, él había hecho la mayor parte del trabajo, luchando directamente.

La mirada de ambos se encontró por un leve momento, sus ojos se conectaron en ese mismo instante y todo pareció desaparecer a su alrededor. La tranquilidad que emanaban ambos, era inconfundible. La seguridad y el buen trabajo en equipo que hacían, era como si todo pudiera ser transmitido con un simple vistazo.

Un pequeño gruñido, interrumpió la quietud del área, rompiendo por completo la conexión que ambos tenían. El monstruo no estaba muerto, y recuperaría su energía pronto.

En ese momento, Junko entró en un debate mental. Solo había dos opciones para ella, no encontraba otra forma de solucionar las cosas, realmente estaba atrapada.

Por un lado, podía ver la puerta que le llevaría a la libertad. Y por otro, estaba quien consideraba su mejor amigo, su salvador, la persona que había hecho posible toda esa situación, que le dio una nueva oportunidad.

La persona que se había encargado de protegerla en todo momento y ella sabía, que no era tarde para él, si realizaba un buen plan, podría devolverle el favor y socorrerlo.

—Junko... Por favor —susurró el joven de ojos negros, extendiendo su mano en búsqueda de ayuda. Su sonrisa, incluso en ese suelo tan frío, con el dolor que posiblemente estuviera experimentando, se mantenía firme y resplandeciente.

La joven, se sintió conmovida y al mismo tiempo afligida. No importaba, ya no importaba lo que sucedería. Su corazón latía rápidamente, inquieta por todo lo que podría pasar a su alrededor, esperando que aquel monstruo siguiera desmayado.

Ella simplemente decidió seguir a su cuerpo, no pensar en nada más y hacer lo que su instinto le mandaba. Sus piernas, comenzaron a correr con rapidez, cada paso más seguro y alargado que el anterior. Con su mirada fija en el frente, en su objetivo.

Sus manos, también se extendieron, como si quisiera conectarse con eso que tanto anhelaba. Y en un último instante, volteó a ver a su amigo, que mostraba un rostro lleno de desesperación.

Kei, dándose cuenta de su destino, no pudo evitar gritar lleno de frustración, arrepintiéndose de haber confiado en ella, lamentando el momento que la salvó. Su angustia se volvió más fuerte, cuando notó los ojos rojos de ese fenómeno fijarse en él, su tiempo había acabado.

Junko con una pequeña sonrisa que demostraba confusión y los ojos llenos de lágrimas por la gravedad de su decisión, soltó un breve **“Lo siento. Realmente lo siento”**

Siendo esas, las últimas palabras que le dirigió, cuando por fin pudo abrir la puerta de su libertad.

¿Fin?